XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

MIRADAS FURTIVAS. EL PERONISMO PROSCRIPTO Y LAS AGENCIAS DE INTELIGENCIA DE ESTADOS UNIDOS.

Juan Alberto Bozza.

Cita:

Juan Alberto Bozza (2023). *MIRADAS FURTIVAS. EL PERONISMO PROSCRIPTO Y LAS AGENCIAS DE INTELIGENCIA DE ESTADOS UNIDOS. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/516



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

MESA 71. Los estudios transnacionales y la Guerra Fría latinoamericana.

MIRADAS FURTIVAS. EL PERONISMO PROSCRIPTO Y LAS AGENCIAS DE INTELIGENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Autor: Juan Alberto Bozza.

CISH, IdIHCS, FaHCE. UNLP. Albertobozza55@gmail.com

Introducción

Durante la década del sesenta y el comienzo de la siguiente los órganos de seguridad e inteligencia norteamericanos estuvieron alarmados por la difusión y los lazos establecidos por la Revolución Cubana con países y grupos políticos de América Latina. El "castrismo" se volvió una verdadera obsesión para el Departamento de Estado y para la CIA. La situación de cada nación del continente fue monitoreada con esmero por equipos de especialistas para detectar el "flagelo" comunista o los factores que podrían provocar su irrupción.[1] En un segundo escalón de gravedad, los estrategas norteamericanos observaban el devenir de gobiernos o movimientos que, si bien no eran comunistas, manifestaban tendencias nacionalistas y procesos de reformismo social y económico que podían afectar el lugar de privilegio de las empresas norteamericanas o interferían con los intereses geopolíticos de Washington. En este rango de sospecha estuvieron, por caso, los gobiernos de Cheddi Yagan en Guyana, Goulart en Brasil, Bosch en República Dominicana, Velazco Alvarado en Perú, Allende en Chile, entre otros.

La CIA y otras agencias de inteligencia no consideraban al castrismo y a la "subversión comunista" como amenazas inminentes para la Argentina. No obstante, según su perspectiva, la "estabilidad política" estaba comprometida por un derrotero económico incierto y conflictividades sociales y partidarias endémicas. Según sus informes, el núcleo de la incertidumbre era provocado por las actitudes del peronismo frente a un sistema político que lo había proscripto o le reservaba un reconocimiento marginal y acotado.

Este artículo enfoca las estimaciones y proyecciones de la comunidad de inteligencia norteamericana sobre peronismo tras el derrocamiento de 1955. Los temas destacados

[1] Central Intelligence Agency (CIA) (1965) *Intelligence Memorándum*. *Cuban Subversion in Latin America Since June 1964*, 11 January, pp. 1-3.

por los analistas -los objetos de nuestra investigación-, fueron la vigencia del Movimiento Peronista en la política nacional, el liderazgo de Perón, las tendencias internas de su Movimiento (las moderadas y las radicalizadas), las expectativas de depuración e integración, las especulaciones sobre el retorno del líder y sus efectos sobre la transición democrática diseñada por el general Lanusse y la Revolución Argentina a comienzos de los años setenta.

La investigación está fundada en un conjunto de documentos elaborados por agencias de inteligencia de los Estados Unidos, entre ellas la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), órganos similares del Departamento de Estado (DOS), del Departamento de Defensa (DOD), por informes redactados por personal de inteligencia residente en la embajada norteamericana en Buenos Aires y por evaluaciones que fueron el fruto del trabajo conjunto de varias organizaciones.[2]

Como es sabido, el tratamiento de este tipo de fuentes presenta dificultades para los investigadores. Sus contenidos deben ser glosados con cautela. Un primer inconveniente es la selectividad y la parcialidad. Los registros analizados son *una parte de los documentos que la comunidad de inteligencia (CI) decidió desclasificar*; es decir, un cúmulo de producciones sigue conservando su condición de secretas. Hay un segundo motivo de prudencia. Los informes desclasificados pasaron por un tamiz de depuración que sus mentores calificaron como "sanitización"; es decir, censuras parciales e imposición de tachaduras de nombres de políticos, empresarios, periodistas, etc. y de circunstancias específicas en las que estuvieron implicados. Existen otros reparos a tener en cuenta.

Como se sabe, se trata de documentos especiales a los que el Estado Norteamericano decidió mantener en secreto durante varias décadas. Los investigadores versados en la cuestión recomiendan leer la información de las fuentes sin escindirla del periodo, del marco institucional de producción y de la función (guía de acciones operativas, pero también de propaganda, desinformación, etc.) que debían cumplir.[3] La aclaración

[2] La comunidad de inteligencia (CI) está formada por 17 organizaciones civiles y militares cuyo objeto declarado era acopiar inteligencia para la política exterior y la seguridad interna de EEUU. La CI fue establecida por la Orden Ejecutiva 12333, firmada por Ronald Reagan el 4 de diciembre de 1981. Office of the Director of National Intelligence. "Members of the IC". https://web.archive.org/web/20181117211102/https://www.odni.gov/index.php/what-we-do/members-of-the-ic Central Intelligence Agency (CIA). *Executive Order 12333*. https://web.archive.org/web/20070612215419/https://www.cia.gov/about-cia/eo12333.html

[3] Nazar, M. (2018). Secretos, reservados y confidenciales: la producción de información de las fuerzas armadas y de seguridad como fuente para la historiografía. *Estudios Sociales del Estado*, 4(7), 243-264.

precedente induce a comprender la lógica de funcionamiento de esta clase de burocracias estatales, una extensa red de expertos en obtener, clasificar e interpretar información sensible, además de cultivar el espionaje y el secretismo. Al formar parte de organismos que reportaban a distintos poderes oficiales, las descripciones y aseveraciones fueron prohijadas por la teoría de la seguridad nacional y del enemigo interno en cada país que garantizan la primacía o la influencia de los EEUU en diversas regiones del planeta.[4] Dicha matriz proveía los conceptos (categorías nativas, según los especialistas) que premoldeaban argumentos conducentes a reforzar estereotipos negativos sobre el objeto descripto, vigilado, y considerado un enemigo a neutralizar. Existen otros motivos de cuidado para no digerir desaprensivamente el material informativo de estos documentos. En la atiborrada red de la *comunidad de inteligencia* de los Estados Unidos no eran infrecuentes la yuxtaposición de jurisdicciones o ciertas formas de competencia entre las agencias involucradas.[5] El afán obtener una mayor reputación, calificación y progreso en el escalafón departamental podía afectar la calidad de los informes; por ejemplo, imprimiendo sesgos impresionistas a la información, haciendo inferencias grandilocuentes, certificando conexiones sin evidencia suficiente, magnificando los descubrimientos o destilando una prosa que sobreactuaba la gravedad o dimensión del peligro estimado.

Las agencias frente a la vigencia histórica del peronismo.

Vistas de conjunto, las fuentes consideradas por nuestra exploración nos ofrecen, por lo general, descripciones descalificadoras y sospechosas sobre el Peronismo y su conductor durante los años sesenta. Este sesgo fue amainando lentamente, aunque no desapareció, en la coyuntura preelectoral que desembocó en el triunfo de Cámpora el 11 de marzo de 1973. Las apreciaciones morigeraron levemente el voltaje de los juicios

---

https://doi.org/10.35 305/ese.v4i7.151 Nazar, M. y Garcia Novarini, C. (2021). Los archivos de inteligencia en Argentina. *Aletheia*, 11(22), e084. https://doi.org/10.24215/18533701e084

[4] Entre los trabajos que abordan los fundamentos de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) se pueden mencionar a: Pion-Berlin, D. (1989) "Latin American National Security Doctrines: Hard- and Softline Themes". *Armed Forces and Society*, v. 15, nº 3, Spring, pp. 411-429. Comblin, J. (1989) *Doctrina de seguridad nacional*, San José, Editorial Nueva Década. Maira, Luis (1990) *"El Estado de seguridad nacional en América Latina". González Casanova, P. (coord.), El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI Editores-Universidad de las Naciones Unidas.

[5] Muzzopappa, M. E. y Nazar, M. (2021). Introducción al dossier: Los organismos de inteligencia en Argentina. Miradas desde los archivos a una burocracia secreta. *Aletheia*, 11(22), e083. https://doi.org/10.24215/18533701e083 El autor Philip Vos Fellman señala la "irreductible" complejidad y ambigüedad del proceso de producción de estimaciones en el seno de los órganos de inteligencia y los errores cometidos por intentar simplificar la imagen y peligrosidad del "enemigo". (2011). "The Complexity of Intelligence Estimates". Research Gate, January, pp. 1444-46. https://www.researchgate.net/publication/228488886_The_Complexity_of_Intelligence_Estimates

estigmatizadores y proveyeron estimaciones algo menos aprehensivas cuando el peronismo llegó al gobierno.

La antipatía global hacia el Movimiento incluía una justificación al gobierno cívico militar que lo destituyó en septiembre de 1955. La CIA desaprobara la obra completa iniciada en 1946 como una experiencia frustrada por el estatismo, las restricciones económicas externas y por la "corrupción" de sus funcionarios. Estas eran las razones del derrocamiento del gobierno. Si contrastamos estas opiniones con otras fuentes norteamericanas que consultaron la opinión de dirigentes argentinos afines a los Estados Unidos hallaremos un diagnóstico idéntico.[6]

El derrumbe del peronismo no había significado su desaparición. Los funcionarios americanos confirmaban con indisimulada amargura la vigencia de la adhesión de las masas al Justicialismo, a pesar de la exclusión que le infringiera el sistema político. Ante la falta de categorías políticas más rigurosas, traducían maliciosamente la lealtad popular como un control "casi místico" de Perón sobre sus seguidores. En los *papers* secretos americanos, Perón, anatematizado por la gran prensa como tirano y "degenerado moral", resurgía como un héroe popular. La CIA, reacia a aceptar el prolongado consenso popular del que aún gozaba Perón, sustituía tal sincera empatía por ardides y manipulaciones desplegadas por Perón desde el exilio y por una devoción "religiosa" del pueblo argentino. No obstante, reconocía que la obra de justicia social era un potente generador que conservaba su carisma indemne.[7]

Dificultades de comprensión y prejuicios hostiles envolvían los interrogantes de las agencias norteamericanas. ¿Cómo era posible que una figura como Perón, desacreditado en 1955 como un "fascista despiadado", como un saqueador del tesoro argentino y un

[6] Central Intelligence Agency (1966). "Peronism in Argentina: A Continuing Struggle". *Current Intelligence Weekly. Special Report*. 27 May, p. 3. CIA (1965) *National Intelligence Estimate 91-65 Prospect for Argentina*, June 9, p. 3. Seis años antes del reporte precedente, agentes del Departamento de Estado recibieron en 1959 una misión argentina enviada por Frondizi. El Ministro de Economía Álvaro Alsogaray justificaba la destitución del peronismo y trazaba un panorama degradante del modelo económico de los años cuarenta. Describía como ruinoso el legado dejado por la administración peronista. Vituperaba sus instituciones económicas "socialistas" y estatistas que alejaron al país de la empresa privada. Según el empresario conservador, el sistema económico estaba dominado por procedimientos improductivos tanto en los negocios como en el trabajo. Department of State (1959). Office of the Historian. Memorandum of a Conversation, Washington, October 6. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v05/d201

[7] Central Intelligence Agency (1973). Memorandum: Peronism in Power. *FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES* (de aquí en más *FRUS*), *1969-1976, vol. E-11, part 2, Documents on South America, 1973-1976*, Washington, June 21. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d5 Los términos entrecomillados son expresiones textuales de los documentos, traducidos por el autor.

"desviado sexual", fuese consagrada por los deseos multitudinarios de una sociedad avanzada, sofisticada y culta como la argentina? ¿Cómo podía ser que un partido con un "vago concepto de justicia social", más emparentado con una "religión", perdurase y dominase la política nacional?[8]

Las respuestas históricas a estas preguntas eran una *mélange* de interpretaciones bastante conocidas y repetidas localmente. La Argentina había padecido una larga dominación de comerciantes magnates y terratenientes afincados en Buenos Aires. Perón era el producto de estos antecedentes antipopulares; un militar ambicioso formado en parte en la Italia fascista de Mussolini. Según la CIA, se encaramó en el poder "a espaldas de la clase trabajadora argentina"; pero tuvo la agudeza de captar sus demandas y organizarlos políticamente por vez primera en la historia argentina. A pesar de la incomodidad sufrida por las clases medias, los trabajadores se identificaron con Perón y le perdonaron "su estilo dictatorial". Las analogías entre el apoyo popular al peronismo y el sentimentalismo religioso eran moneda corriente para los funcionarios yanquis. Perón había utilizado con éxito la veneración mística Evita, su esposa. Los informes de inteligencia la caracterizaban como "la Suma Sacerdotisa" del peronismo, convertida en santa tras su deceso en 1952. Su estrella permaneció intacta aun cuando la imagen de Perón, según la CIA, comenzó a desvanecerse en el epílogo de su gestión.[9]

En pasajes menos prejuiciosos, los analistas acertaban al constatar la vigencia del liderazgo de Perón. El proceso político iniciado en septiembre de 1955 fue una sucesión de gobierno, cuyos "errores económicos" y disposiciones hostiles al electorado peronista fueron condiciones para la resurrección del líder exiliado. La nostalgia por los buenos viejos tiempos eclipsó a los "excesos" de su gobierno y alimentó la veneración por el caudillo expatriado. Pero estas percepciones atinadas se entremezclaban con un sociologismo de lejana reminiscencia weberiana, primario y esquemático que, a falta de otros términos, denominaremos teoría de la indolencia del pueblo argentino. Veamos sus argumentos.

Según los expertos de la CIA, el "secreto de la magia" de Perón sobre los argentinos provenía de la composición demográfica y la actitud espiritual de su población. Los

[8] Central Intelligence Agency (1973). Memorandum: Peronism in Power. *FRUS, 1969-1976, vol. E-11, part 2, Documents on South America, 1973-1976*, Washington, June 21. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d5

[9] Los acontecimientos que probaban el "desvanecimiento" de Perón no fueron glosados en el informe. Central Intelligence Agency (1973). Memorandum… op.cit.

genes de sus habitantes, procedentes del extranjero, y las riquezas con que la geografía había agraciado a la nación, hacían de la Argentina un país europeo incrustado en América del Sur. Esta peculiaridad era aportada por la mixtura "única" de pueblos españoles e italianos, con el agregado minoritario de grupos indios, británicos, judíos, árabes, alemanes. El crisol demográfico había creado una forma y una "filosofía de vida" (noción omnicomprensiva aplicada para toda la sociedad), que no tenía parangón en el hemisferio occidental. Para los funcionarios yanquis, los sentimientos, predilecciones y comportamientos de los argentinos eran la antítesis de la ética calvinista de los Estados Unidos y de algunas naciones europeas. Según esta creencia, los habitantes rechazaban el trabajo duro, valoraban el ocio y la búsqueda del placer.[10] Esta predisposición a la pereza era favorecida, según la CIA, por la riqueza de la pampa. La abundancia de recursos había permitido a la Argentina funcionar al borde del fracaso económico durante muchos años, mientras su gente se alimentaba bien y disfrutaba de las comodidades de la tecnología, como los televisores y automóviles. De acuerdo a la visión norteamericana, los argentinos medraban en una mini-prosperidad en el contexto de un macro-caos. Tras la búsqueda de diagnósticos generales, la calidad de ciertas evaluaciones reproducía tópicos o *slogans* hueros de contenidos conceptuales significativos. Por ejemplo, sostenían que el mayor fracaso político de Argentina en el siglo XX radicaba en la incapacidad de sus políticos para subordinar sus diferencias individuales y trabajar juntos; consejo que subestimaba la existencia en las sociedades, aún en la argentina, de fenómenos generalizados como los conflictos de intereses (o de origen clasista), pugnas en la distribución del ingreso o proyectos políticos antagónicos.[11]

El peronismo en el sistema político: persistencia de una mirada descalificadora

Los funcionarios norteamericanos, cuando abandonaban las explicaciones esencialistas, o las ponderaciones genéticas, señalaban correctamente un grave problema político en la

[10] La ética de la indolencia pregonada por los analistas de la CIA quizás se basara en la ignorancia de documentos como el conocido *Informe Bialet Masse*, de 1902, que relataba las condiciones de explotación del trabajo en obrajes, quebrachales, minas, yerbatales, tabacales, campos de algodón; en los padecimientos de los mensúes, zafreros, albañiles, peones rurales patagónicos, etc., que fueron una experiencia vivida y recordada desde el alba del movimiento laboral en nuestro país.
[11] Central Intelligence Agency (1973). Memorandum: Peronism in Power. *FRUS, 1969-1976, vol. E-11, part 2, Documents on South America, 1973-1976*, Washington, June 21. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d5

Argentina. La dirigencia debía resolver la manera de integración del peronismo en el sistema de partidos, sin que esto provocara un golpe militar.[12] A pesar de esta afirmación, aparentemente comprensiva, los reportes yanquis no eran partidarios, como veremos, de la inmediata legalización del Movimiento. Seguían considerándolo como una fuerza demagógica, "*quasi* fascista", que había dado un fuerte impulso a la industria y desarrollado una política social favorable a los trabajadores. Pero estas conquistas habían consolidado un régimen totalitario, dominado por un partido personalista y verticalista que gozaba del apoyo de la clase trabajadora y de sectores de las capas medias.

Los registros norteamericanos desacreditaban con pasajes bastante crasos la ideología de Perón; la consideraban una formulación inconsistente, saturada por invocaciones "místicas" proclives a la justicia social y por declaraciones rimbombantes a favor de una "tercera posición". Un dogmatismo propio de la guerra fría constreñía al juicio de los analistas sobre las inclinaciones internacionales del peronismo. Ni siquiera las emparentaban con la evidencia histórica de la existencia del Movimiento de Países No Alineadas (MPNA), nacidos a partir de la Conferencia de Bandung, en Indonesia.[13] Aunque los funcionarios yanquis detestaban la retórica tercerista del peronismo, con agudeza no percibían en dicha fuerza partidaria un peligro anticapitalista. Sus líderes sindicales eran mucho más proclives a apoyar, con ciertas regulaciones estatales, a las empresas privadas que los modelos políticos socialistas.

Durante el periodo en que el peronismo estuvo marginado o limitado en sus actividades políticas, los documentos yanquis lo estigmatizaron como un actor poco confiable para el sistema democrático; lo asimilaban a un agente desestabilizador y promotor del desorden social. Descalificaban de manera expeditiva al modelo económico que sustentó a su experiencia de gobierno. Según tales descripciones, el peronismo no tuvo, ni tenía en los años sesenta, un programa racional para resolver los problemas económicos de la Argentina. Con inocultable aversión, definían los basamentos del modelo de acumulación mercado-internista, responsable del crecimiento del PBI

[12] CIA (1965) *National Intelligence Estimate 91-65- Prospect for Argentina*, June 9, p. 7.
[13] La Conferencia fue convocada el 18 de abril de 1965 en apoyo a las naciones que luchaban contra el colonialismo, especialmente a las afroasiáticas. Sukarno, Nasser y Nehru propiciaron la formación del MPNA en un encuentro en Belgrado en 1961. El gobierno de EEUU miró con preocupación a este movimiento, al que despreciaba por sus inclinaciones izquierdistas. Department of State. Office of the Historian. Bandung Conference (Asian-African Conference), 1955. https://history.state.gov/milestones/1953-1960/bandung-conf

argentino, como "un popurrí de consignas altisonantes" que invocaban al bienestar general, al estatismo corporativo y a las encíclicas papales. Las definiciones peronistas en el plano internacional eran menoscabadas como una retórica hipócrita y falaz. Por caso, las declaraciones de amistad hacia los Estados Unidos pronunciadas por Perón eran juzgadas como engañosas. La CIA desacreditaba el énfasis puesto por *el General* en la defensa de una política exterior independiente, a la que calificaba de "oportunista", aunque no consignaba evidencias de comportamientos o actitudes que confirmaran dicho oportunismo.[14]

Las fuentes americanas no ahorraban adjetivaciones denigratorias. En reiterados párrafos, el peronismo era vilipendiado como un movimiento de protesta antagónico a otros grupos sociales y, seguramente observando la vida interna del Justicialismo en los sesenta, despreciativo de los procesos democráticos de gobierno. Según los mismos documentos, tenía una reputación de violencia y "subversión" bien merecida. Con esos lóbregos términos calificaban a acciones que más bien se emparentaban con demandas sindicales, como las huelgas, las manifestaciones y otras formas de protesta callejera, en las que se solicitaba el regreso del *General*. Estas inclinaciones perturbaban no solo a los partidos antiperonistas. Irritaban a sectores de las fuerzas armadas, para quienes el Movimiento era un peligro para el orden social y merecía su ilegalización.[15]

Una casa desorganizada. El rol de Perón y las corrientes internas del Movimiento

La desaprobación general al Movimiento era particularmente enfática contra las conductas de Perón. Las fuentes apuntaban a la edad y a ciertas decisiones erráticas tomadas por el líder que habían menoscabado su capacidad para incidir en la política argentina. Tildaban como un yerro o una torpeza a la orden de votar en blanco en elecciones del 7 de julio de 1963. También señalaban como un fracaso a la tentativa de retorno de Perón en 1964. Con relación a este episodio, los analistas yanquis alertaban sobre el peligro para la seguridad nacional que entrañaba la eventual residencia del *General* en algún país fronterizo.[16]

[14] CIA (1965) "Prospects for…" op. cit. p. 7.
[15] CIA (1965). "Prospect for… op. cit. p. 7.
[16] CIA (1966). "Peronism in… Op cit., p. 4.

Algunos párrafos destilaban una percepción más afinada sobre las características del Justicialismo. Según los agentes norteamericanos, un escollo insalvable para la admisión del peronismo en el sistema de partidos era la carencia de unidad y de organización. Imputaban estas falencias a Perón. Utilizaba dicha desorganización para impedir la emergencia de conducciones alternativas a la suya, atizando a unas facciones contra otras cuando su timón de mando era desafiado. Según los reportes americanos, Perón intentó consumar su primacía en el otoño de 1965 tratando de unir al Movimiento bajo las riendas de un solo secretariado. Con ello quiso neutralizar las ambiciones de los dirigentes menos obedientes, pero el ardid se había malogrado. La gira de Isabel Martínez de Perón para imponer tal consigna, en abril de 1966, había sido decepcionante según la CIA. La puja interna de facciones auguraba, en el corto plazo, una suerte de equilibrio de suma cero.[17]

La desorganización era el resultado de las contiendas internas en el Movimiento. Los reportes reconstruían con precisión el traslado de los disensos a la acción sindical y política. Las divergencias oponían a los grupos autocalificados de "ortodoxos", es decir, leales a la conducción inapelable de Perón, contra la tendencia que la CIA calificaba como "moderada", integrada por dirigentes "neoperonistas" empeñados en institucionalizar una conducción local del Movimiento. Algunos neoperonistas de las provincias habían desoído la consigna del voto en blanco de Perón y participaron en elecciones de 1963. Sin embargo, la situación interna era muy lábil y aún los disidentes neoperonistas deseaban evitar una ruptura abierta con Perón y sus lugartenientes.

Las mismas tensiones fermentaban en el mundo sindical, a la sazón, la estructura medular que sostenía las expectativas políticas del peronismo. Según los informes de la CIA, no había otro caso en América Latina donde la clase trabajadora tuviera tasas tan altas de sindicalización como en la Argentina. A pesar de las intervenciones impuestas por los militares a los gremios, durante el gobierno de Frondizi (1958-1962), los peronistas habían recuperado el control sobre la Confederación General del Trabajo (CGT). No obstante, la unidad del campo gremial seguía siendo una cuestión acaloradamente discutida. A mediados de la década del sesenta, las superestructuras de la central obrera eran un escenario crispado donde colisionaban las facciones políticas ya descriptas. La intensidad de los desacuerdos se condensó en una puja personal entre

[17] CIA (1966). "Peronism in…"op. cit. p. 5.

José Alonso, representante de sectores ortodoxos y leales a Perón, contra el metalúrgico Augusto Vandor, líder de la tendencia calificada por la CIA como "neoperonista". Aunque el vandorismo controló al sector gremial más poderoso, Alonso organizó su propia tropa, con 18 de las 62 organizaciones que componían la conducción política de la CGT.[18]

En sus prospecciones sobre el desempeño electoral, la CIA adelantaba pronósticos derrotistas para el peronismo sin explicitar debidamente las recurrentes vallas erigidas en el contexto de proscripción. Señalaba, como ejemplo, la ineficacia para conformar un frente unitario cuando tuvo oportunidades de participación en los comicios de 1963. Según las estimaciones, basadas en elecciones provinciales más la extrapolación de tendencias nacionales, el peronismo arrastraba entre un cuarto y un tercio del electorado a mediados de los sesenta. La recomendaciones de Perón alentando a la unidad no se habían cumplido en las elecciones provinciales y nacionales. La orden de votar en blanco en 1963 había resultado una "derrota desastrosa". Solo el 15% del electorado, o sea la mitad de los simpatizantes del Movimiento, habían acatado el mandato.[19] Este juicio taxativo de los órganos americanos pareció no corresponderse con el fluir de la dinámica electoral en el corto plazo.

En efecto, en las elecciones parlamentarias de 1965, bajo el lema de la Unión Popular, los peronistas conquistaron 44 escaños sobre los 96 disputados. Su bloque, conducido por Paulino Niembro, un moderado y "socio cercano de Vandor", fue el segundo después de la UCRP que contaba con 70 bancas.[20] Aunque en un principio se mantuvo unido, en marzo de 1966 la división experimentada por la CGT, se trasladó a la escena parlamentaria. Dieciséis diputados formaron su propio bloque reivindicando la ortodoxia. Se embanderaron con la tendencia de Alonso, con la recién llegada Isabel Perón y condenaron la actitud de Vandor que contradecía al líder exiliado. A pesar de la división, los peronistas mantuvieron una conducta moderada en la legislatura. Aprobaron la ley de presupuesto en 1965 y, contradiciendo las caracterizaciones recientes de las agencias, sus actitudes fueron más responsables de lo que se preveía. Lo

[18] CIA (1966)."Peronism in…" op.cit., p. 5. Los informes de la CIA no contemplaban que el peronismo fue proscripto en las elecciones de 1963. Asimismo los porcentajes que asignaban al voto en blanco eran inferiores a los efectivamente registrados.
[19] CIA (1966)."Peronism in…" op.cit., p. 8.
[20] Un reporte de la CIA confirmaba el avance electoral del peronismo en 1965. National Intelligence Estimate. NIE 91–65. Washington, June 9, 1965. PROSPECTS FOR ARGENTINA. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d124

hacían para ganarse la reputación de "oposición responsable", pero, según los analistas yanquis, este comportamiento aún debía ser probado.[21]

Las expectativas de los funcionarios de la inteligencia yanqui estaban puestas en las elecciones de marzo de 1967, en las que los peronistas podrían conquistar la mayoría en la Cámara de Diputados. La disputa abarcaba a los comicios para gobernador en la mayoría de las provincias, entre ellas de la Buenos Aires. Según la CIA, en este escenario se presentarían las mayores tensiones; aun flotaba el recuerdo del triunfo del peronista Andrés Framini que provocó la destitución de Frondizi por parte de los militares el 29 de marzo de 1962.[22]

El peronismo insurreccionalista. Prevenciones e imprecisiones.

Los funcionarios estadounidenses percibían los cambios experimentados entre los seguidores del peronismo. Se perfilaban en su seno corrientes opuestas, que iban desde la izquierda radicalizada y "castrista" hasta aduladores nazi fascistas. Las pesquisas alertaban el peligro del crecimiento de lo que denominaban "subversión comunista". Con sesgo generalizador y esquemático, imputaban a Perón la creación de estas agrupaciones y la digitación de todas sus acciones "subversivas". Los informes se referían a la existencia de grupos organizados para lanzar la lucha armada, aunque la identificación de las siglas era errática y confusa. Atribuían la dirección de estas fuerzas a un "Comando Superior Peronista", cuyos dirigentes estaban exiliados en Paraguay y Uruguay. Bajo el mismo halo nebuloso, mencionaban a una "División de Operaciones", entidad sediciosa creada y conducida por John William Cooke, a quien se calificaba como "un declarado y violento extremista".[23] Imputaban a tales agrupaciones la planificación de actos terroristas, una insurrección para derrocar al gobierno y consumar el regreso de Perón.

Según la CIA, la corriente insurreccionalista se desplazaba cada vez más hacia la izquierda a medida que encontraban el apoyo de elementos trotskistas y castristas, a los que no mencionaba. Además de Cooke, la *Agencia* identificaba a Héctor Villalón como otro referente de los sectores extremistas. Este dirigente, luego del fracaso electoral de 1963, oficiaba de articulador de las facciones preparadas la lucha armada, entablando

[21] CIA (1966)."Peronism in…" op.cit., p. 8. CIA (1965)"Prospect for…" op.cit., p. 7.
[22] CIA (1965). National Intelligence Estimate. NIE 91–65… op.cit.
[23] CIA (1966)."Peronism in…" op.cit., p. 9. La fantasmagórica "División de Operaciones" conducida por Cooke tal vez sea una equívoca apreciación de Acción Revolucionaria Peronista (ARP).

vínculos aún más estrechos con los "comunistas". Los reportes norteamericanos unificaban a los sectores reunidos en torno a Cooke y Villalón en un incierto "Comando Revolucionario Peronista".[24]

Las fuentes norteamericanas trazaban una interpretación ambigua y oscilante de las proyecciones del peronismo revolucionario. En algunos párrafos se referían al peligro de su crecimiento y a su utilización por Perón para instigar actos de violencia. En otros pasajes planteaban un diagnóstico opuesto: la militancia izquierdista estaba en declinación y aislada dentro del Movimiento; los comunistas y otros grupos de izquierda, a pesar de haber apoyado a candidatos peronistas en las elecciones, habían fracasado en la construcción de un Frente Popular con el justicialismo.[25] La vía insurreccional no podía prosperar porque Perón y las bases mayoritarias del peronismo eran nacionalistas y se oponían a tácticas de alianza con el comunismo. El uso de la violencia había tenido poco éxito y engendraba una reacción severa de los militares. Además, con las expectativas de ampliación de los márgenes de legalidad durante el gobierno de Illia y con una representación parlamentaria en crecimiento, el peronismo, según la CIA, intentaba ganar una imagen respetable ante el sistema de partidos y los poderes fácticos de la Argentina.[26]

La pérdida de vigor del peronismo combativo era "confirmada" también por las consecuencias del Plan de Lucha de la CGT. El movimiento, iniciado a mediados de 1964, se prolongó con la ocupación de fábricas y la toma de rehenes. Según la CIA, el presidente Illia había enfrentado la movilización con actitudes firmes y racionales, sin utilizar medidas represivas. El desenlace del Plan de Lucha había fortalecido a los peronistas moderados que pretendían ejercer el poder de forma más responsable. La ocupación de establecimientos fabriles, identificada como alteración del orden público, reforzaba, a su vez, a las opiniones hostiles al peronismo que negaban su legalización. Según la CIA, las huelgas, la ralentización de la producción y las manifestaciones

[24]CIA (1966)."Peronism in…" op.cit., p. 9. Esta caracterización no era muy precisa. Si los sectores radicalizados recibían apoyo de trotskistas y castristas, no quedaban claras las evidencias de la CIA para asegurar la cada vez más estrecha relación de Villalón con el PCA o "los comunistas", como afirma el documento. También la alusión a un "Comando Revolucionario Peronista" parece una apreciación errática del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), dirigido por Gustavo Rearte. También resultaba inconsistente la asociación entre Cooke y Villalón. Cooke había denunciado a Villalón de "revolucionario de carnaval", inescrupuloso aprovechador de negocios con Cuba para beneficio personal. Perón Cooke (1984). *Correspondencia*. Buenos Aires: Parlamento, p. 204.
[25] CIA (1965). *Prospect for Argentina, National Intelligence Estimate 91-65*. June 9, p. 7.
[26] CIA (1966)."Peronism in…" op.cit., p. 9.

callejeras continuarían siendo parte del arsenal del Movimiento. En otros términos, los justicialistas podrían repetir desde el poder los desmanes y la violencia ejercida durante "la dictadura de Perón".[27]

Las agencias y las expectativas inciertas de depuración del peronismo.

Aplastadas por parrafadas de diatribas, algunas tenues expectativas de "regeneración" del peronismo se insinuaban en los documentos norteamericanos a mediados de los años sesenta. En este punto, el análisis de la coyuntura se fusionaba con las expectativas y deseos de los expertos de inteligencia. Según este criterio (en verdad, este anhelo), la depuración solo podría lograrse cuando el Movimiento se organizara como una fuerza "moderada", como un partido que se independizara de su mentor y cortara los lazos de obediencia con el *Líder* expatriado. Esa era la única condición para su aceptación en el sistema de partidos. La conducción justicialista debía estar a cargo de dirigentes empeñados en abandonar, según la CIA, la naturaleza autoritaria del movimiento, consubstancial del vínculo de fidelidad hacia Perón. El neoperonismo era la única llave para abrir la puerta de la integración y del reconocimiento por los factores de poder de la Argentina.[28] Pero esta cuestión no era de fácil resolución.

Según la CIA, el futuro del peronismo estaba oscurecido por la lucha faccional intestina. Los analistas extranjeros se sorprendieron de que en las elecciones de Mendoza, en abril de 1966, los peronistas ortodoxos obtuvieron casi el doble de votos de los atraídos por la fórmula neoperonista. Había sido una demostración inesperada de la fortaleza de la línea Alonso/Isabel. Los efectos de la derrota de los neoperonistas aún no estaban claros para la CIA. Los moderados tendrían que reexaminar su estrategia en vísperas de las elecciones legislativas de 1967.

Las estimaciones yanquis sumaban otro factor de incertidumbre para el devenir político argentino. No todo dependía de la buena conducta de los peronistas "moderados". Existían otros actores, como las fuerzas armadas, que tenían capacidad de veto para un eventual retorno del Justicialismo al juego electoral. A pesar de las disidencias internas, las instituciones castrenses estaban de acuerdo en impedir el retorno de Perón a la Argentina y de su movimiento al gobierno. [29] Esta cuestión devino honda preocupación

[27] CIA (1966)."Peronism in…" op.cit., p. 9.
[28] CIA (1966). "Peronism in…" op. cit., p. 3.
[29] CIA (1965) Prospect for… op.cit., p. 8).

ante la proximidad de las elecciones parlamentarias de 1967 y fue una de las causas del golpe de Estado del 28 de junio de 1966.

Una sombra que se agiganta: diagnósticos desconcertantes.

La CIA describía la fortaleza del gobierno de Onganía en los primeros años de administración del poder, sustentada en la suspensión de la política partidaria. El peronismo era una de las principales fuerzas proscriptas y no había instancia de negociación alguna con su líder expatriado.[30]

Después de producido el Cordobazo, cuando ya eran evidentes los fenómenos de radicalización en el peronismo y en la izquierda, las agencias retrataban un panorama bastante irreal de la situación social en el que no se consideraba en profundidad los efectos de las movilizaciones contra la dictadura de Onganía. Un documento del Consejo Nacional de Seguridad (*NSC*) afirmaba que nuestro país era esencialmente una nación conservadora, en la que sus líderes políticos y la mayor parte de la población ansiaban mantener el mismo tipo de orden mundial que los Estados Unidos. Su gobierno –los documentos no usaban la palabra dictadura-, si bien era anticomunista, "no lo era rabiosamente". Calificaba a las fuerzas armadas como uno de los mejores cuerpos castrenses de América, guiados por un liderazgo y "una moral de alta calidad".

Pese al diagnóstico de relativa tranquilidad trazado en los párrafos precedentes, los registros norteamericanos no podían omitir algunas inquietudes que asediaban al régimen. El horizonte gubernamental se oscurecía por tensiones sociales y políticas, a las que aludían con referencias genéricas, como el "estallido de los disturbios civiles en mayo de 1969". Los "desórdenes" reflejaban agravios económicos y sociales que podrían deparar graves convulsiones políticas. Los agentes del *NSC* recomendaban amarrar contactos con los partidos políticos que no eran "extremistas", pensando en una futura salida democratizadora.[31] La misma agencia veía como vanguardia de las protestas a fuerzas juveniles descontentas y a las demandas del movimiento obrero, este último bajo "la influencia disruptiva de Juan D. Perón". Según la CIA, los grupos extremistas, algunos asumidos como peronistas, explotaban el descontento y poseían

[30] National Intelligence Estimate. NIE 91–67. Washington, December 7, 1967.ARGENTINA.The Problem. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d146

[31] Study Prepared by the National Security Council Interdepartmental Group for Inter-American Affairs. Washington, October 9, 1969. FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1969–1976, VOLUME E–10, DOCUMENTS ON AMERICAN REPUBLICS, 1969–1972. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/ch2

capacidades para emprender actividades terroristas, como los secuestros de extranjeros.[32]

Desalojado del poder Onganía[33], los agentes residentes en la Embajada, aconsejaban a Washington tratar con caución los reclamos de elecciones libres. Se corría el riesgo de una victoria peronista, en cuyo seno había militantes "alineados con el castrismo"; la prevención se justificaba observando el desempeño de fuerzas de izquierda en Chile y Uruguay. Para el Embajador Lodge, el retorno de la democracia representativa no debía ocupar un lugar prioritario en la agenda argentina de los Estados Unidos.[34]

Durante el lanzamiento por parte del general Lanusse del Gran Acuerdo Nacional (GAN), en julio de 1971, los expertos del *NSC* predecían algún tipo de negociación con Perón, aunque dudaban sobre el éxito de la misma.[35] Expresaban desconfianza sobre el plan de gradual transferencia del poder a los partidos políticos. El principal escollo era que el mayor movimiento político era manipulado desde el exilio por el "ex dictador Perón", que continuaba siendo un anatema para los militares. En una coyuntura de serios problemas económicos financieros y de aumento del terrorismo urbano, Lanusse apostaba alcanzar algún entendimiento con los peronistas y con Perón, a quien las agencias consideraban, "el influyente manipulador" del movimiento político mayoritario. Según la CIA, las opciones de Lanusse eran muy intrincadas. Deseaba mantener "al envejecido líder" en el exilio, obtener la cooperación del sindicalismo y conservar el apoyo de una corporación militar que rechazaba un probable gobierno peronista. Los planes podrían trastocarse por los actos terroristas y por la intransigencia peronista. Según un informe elaborado por varias agencias, Lanusse había dado pasos correctos para ganarse el apoyo de las figuras peronistas más importantes y para apaciguar las demandas materiales de los trabajadores, aunque no mencionaba cuáles eran las figuras relevantes del peronismo cuyo apoyo ganaron y cómo habían aplacado

[32] National Intelligence Estimate 91–70. Washington, May 21, 1970. The Outlook for Argentina. FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1969–1976…op.cit. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d62 El 10 de junio de 1970, las agencias daban por probable el asesinato de Aramburu. Memorandum From Secretary of State Rogers to President Nixon. Washington, June 10, 1970. FRUS. 1969–1976…op.cit. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d63

[33] El 8 de junio de 1970, la Junta de Comandantes lo reemplazó por el general Levingston.

[34] Memorandum From the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon. Washington, October 16, 1970. FRUS, 1969-1972…op.cit. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d64

[35] Talking Points Prepared by Arnold Nachmanoff of the National Security Council Staff for the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger). Washington, May 18, 1971. FRUS, 1969-1972… op.cit. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d66

las peticiones gremiales. Juzgaban que Perón, "en sus años de decadencia", sería receptivo a un trato con Lanusse. En esas condiciones la Junta Militar podría encaminar una transición ordenada, un cambio de régimen; aunque se corría el riesgo de la llegada al poder de un gobierno peronista.[36] El rol de Perón en la etapa se hacía cada vez más protagónico e inevitable. Los funcionarios de la dictadura, aunque presumían con que Lanusse sería el próximo presidente, admitían a las autoridades de los Estados Unidos que estaban negociando con Perón la participación de su movimiento en las elecciones, aunque se impediría su candidatura.[37]

La caracterización del retorno de Perón, en noviembre de 1972, tenía un sesgo escamón, malicioso. El "equipo de campo" residente en la Embajada se esmeró por depreciar el acontecimiento. Lo describió como un episodio anodino, carente de épica; había resultado un fracaso para las expectativas de recibimiento apoteótico que abrigaba Perón. Ignorando el descomunal operativo represivo de contención de las masas y las inclemencias climáticas, un cable del embajador John David Lodge aseguraba que Perón estaba decepcionado porque su regreso no había provocado una insurrección popular. Lodge, experto con dudosas credenciales en la psiquis de Perón, sostenía que *el General* se sentía "engañado" por los asesores que lo instaron a regresar. La lógica del informe tropezaba con los datos de los acontecimientos. En efecto, no podía explicar la decisión de Perón de elegir como candidato a uno de esos embaucadores (Cámpora).

Se percibía perplejidad en las interpretaciones y pronósticos ambivalentes. Así, el regreso entrañaba tanto pérdidas como ganancias para Perón. Según estas reflexiones (¡emitidas en diciembre de 1972!), la imagen personal del *General* estaba empañada. No podría ofrecer soluciones ni prevenir las divisiones que afectaban a su tropa. El regreso desvanecía al mito para sustituirlo por un Perón terrenal, por un "mortal envejecido capaz de elegir mal sus palabras" y sin soluciones aliviadoras de la crisis argentina. Para el *equipo de campo de la Embajada*, Lanusse había resultado triunfador sobre Perón en el duelo de retóricas desafiantes, a cual más viriles.[38]

---

[36] Special National Intelligence Estimate 91–71. Washington, July 15, 1971. SHORT-TERM OUTLOOK FOR ARGENTINA. FRUS, 1969-1972…op.cit. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d70

[37] Memorandum of Meeting. Washington, February 7, 1972. FRUS, 1969-1972… op.cit. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d75

[38] Telegram 8185 from the Embassy in Argentina to the Department of State. Buenos Aires, December 26, 1972, 2135Z. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d76

El diagnóstico hacía esfuerzos para equilibrar conclusiones contrapuestas. Admitía que Perón seguía conservando su capacidad de conducción tanto desde el exilio como en el suelo patrio, aunque no podía controlar el escenario político completo. En otros pasajes, quizás no los menos lúcidos, los analistas señalaban que el Frente político conformado por Perón (el FREJULI) no era tan amplio como lo hubiera deseado y que el jefe retornado ya no tenía tantos seguidores. Estos no habían ganado las calles por cientos de miles para recibirlo. A pesar de las proclamas insurreccionalistas del líder juvenil Galimberti, la mayoría de los peronistas no se habían movilizado. Pero esa pasividad no debía ocultar la formidable fuerza del voto peronista, que continuaba siendo el partido político más grande. Para el país, el retorno resultaba positivo; haría enfriar las pasiones y la polarización, con lo que crecía la esperanza de coexistencia entre fuerzas políticas irreductiblemente antagónicas.[39]

A modo de conclusión.

Las fuentes norteamericanas glosadas permiten avizorar o asomarse a una dimensión velada del proceso histórico que no adquirió estado público. Una dimensión compuesta de intuiciones, opciones no consideras, tentativas de acción descartadas o postergadas, pero también; pero también los esbozos de decisiones en estado de discusión que se tradujeron en políticas de los Estados Unidos hacia otros países, entre ellos la Argentina, durante la guerra fría.

Si bien afirmaban que el "castrismo" existía en estado larvario en nuestro país, consideraban al peronismo y a su enorme caudal de seguidores como el actor principal de la inestabilidad política incubada a partir de setiembre de 1955. Las caracterizaciones, producidas por expertos de ciencias sociales asimilados por la comunidad de inteligencia, reiteraban percepciones prejuiciosas y hostiles hacia el programa y la conducción del Movimiento y una actitud de desconfianza hacia Perón. El justicialismo tenía resabios fascistoides y autoritarias, algunas comprobadas en su gobierno de los 40; su conductor era intrigante e inescrupuloso manipulador de las masas y estas eran movidas por una fe cuasi religiosa hacia su líder. Según las agencias, el peronismo, desde su destitución y durante toda la década del sesenta, era el foco productor de los disturbios y del "desorden social". A partir de esta caracterización, los

[39] Telegram 8185… op.cit.

analistas extranjeros subestimaron o invisibilizaron los episodios concretos de proscripción, persecución y timo electoral del que fue víctima y, tácitamente, los reportes naturalizaron la exclusión. Dentro de la gama de disturbios, los observadores extranjeros incluían las huelgas, los actos recordatorios del 17 de octubre, las movilizaciones callejeras, la toma de fábricas, las acciones armadas y reivindicaciones insurreccionalistas de los pequeños grupos del peronismo revolucionario. Sobre estos últimos, los documentos americanos captaban los vínculos y simpatías castristas, aunque también eran imprecisos y probablemente insidiosos al denunciar sus conexiones con el Partido Comunista.

No les faltó agudeza a las agencias de inteligencia al señalar un atisbo de esperanza de "depuración" del Justicialismo, es decir, del alejamiento e independización del general expatriado, en la corriente interna más conservadora. Evaluaron el rol del neoperonismo para lograr una integración negociada en el sistema de partidos, aunque manifestaron escepticismo por el éxito de dicha alternativa. El pesimismo de los expertos americanos provenía de las "maniobras" de Perón y de sus seguidores "ortodoxos" que bloqueaban el surgimiento de una opción peronista moderada.

Durante la dictadura de la Revolución Argentina, la figura de Perón era vinculada al rebrote de la conflictividad social y gremial liberada tras el estallido del Cordobazo. Tras la destitución de Onganía en 1970, la agencia localizada en la Embajada recomendaba al gobierno de EEUU no presionar a la dictadura por un retorno a los comicios, pues podrían dar la victoria al peronismo. Convocado el GAN y abiertas las negociaciones con el peronismo, confiaron en las capacidades de Lanusse y se adelantaron en proclamar el declive de Perón. En sintonía con dicha lectura de los hechos, realizaron una narración devaluada sobre los efectos del regreso del *General* a la Argentina. Lo describieron como un hecho carente de épica que demostraba el fracaso de Perón y el desvanecimiento de su mito. *Estampadas a fines de 1972*, estas apresuradas conclusiones serían corregidas por otros reportes que, mediante un análisis político más apegado a los acontecimientos, avizoraron el inevitable triunfo de Cámpora en marzo de 1973. El mito "desvanecido" se estaba convirtiendo en una inmensa sombra en la que se cobijaba y confiaba una enorme porción de la sociedad argentina.